

UN ESPACIO LEJANO E INHÓSPITO

Miquel Barceló

Aunque aparezca en septiembre, escribo esta *Paradoja* a primeros de julio cuando dos noticias, a mi parecer incluso complementarias, han devuelto la investigación espacial a la actualidad periodística: la llegada de la sonda Cassini-Huygens a la órbita de Saturno y el paseo espacial conjunto del ruso Guenadi Padalka y el estadounidense Michael Fincke para reparar uno de los cuatro giróscopos del módulo *Unity* de la Estación Espacial Internacional (ISS).

Lo que más me interesa destacar ahora es cómo esas dos noticias ponen el acento en la cooperación, el único camino realmente válido ante la exploración espacial. El espacio es lejano e inhóspito y sólo la colaboración de todos nos ha de permitir explorarlo.

La sonda Cassini-Huygens es una buena muestra de ello. Ahora, en julio de 2004, se ha reestablecido el contacto "periodístico" con una nave cuya misión se concibió en 1982 y que partió de la Tierra el 15 de octubre de 1997. Llegada el primero de julio de 2004 al verdadero "señor de los anillos", la Cassini/Huygens tiene como misión el estudio de Saturno y de su satélite Titán. Mas adelante, la Huygens va a "aterrizar" en Titán, el más interesante de los satélites de Saturno. El proyecto, como se sabe, es una actividad conjunta de la NASA y la ESA, las agencias espaciales estadounidense y europea, posiblemente el único camino acertado para la verdadera exploración espacial.

De manera paralela, la Estación Espacial Internacional representa otro esfuerzo conjunto ante el espacio. Tal vez por casualidad, ese mismo primero de julio nos traía la imagen de un astronauta soviético y otro estadounidense, "paseando" durante cinco horas y cuarenta minutos en el espacio, para efectuar un trabajo conjunto de reparación. La novena tripulación de la ISS, con el estadounidense vistiendo una escafandra rusa *Orland-M*, lograba reparar así uno de los giróscopos que regulan la orientación de la ISS. Se había querido reemplazar ese giróscopo por uno nuevo hace tiempo, aunque no llegó a hacerse por el accidente del transbordador *Columbia* ocurrido el primero de febrero de 2003 que llevó a la interrupción de los viajes de las lanzaderas espaciales. Como suele decirse: no hay mal que por bien no venga...

La exploración del espacio es algo tan arriesgado y complejo que sólo la cooperación entre todos ha de hacerla realmente posible. Ése es uno de los mejores y mayores alicientes de los proyectos de exploración espacial que, indefectiblemente, nos llevan a pensar de manera unitaria, como "terrestres".

Algo parecido imaginó, en los dolorosos años cincuenta de la guerra fría, el escritor estadounidense de ciencia ficción Fredric Brown. Lo hacía en el relato LUNA DE MIEL EN EL INFIERNO (*Honeymoon in Hell*, publicado por primera vez en la revista *Galaxy* en noviembre de 1950), aparecido incluso en España en la antología del mismo título que publicó *Nebulae* en el número 79 de su primera época, en 1962. En esa historia se detectaba el problema de una creciente esterilidad en el género humano, lo que obligaba a idear una misión espacial en la que un astronauta estadounidense y una astronauta soviética se encontraban en el espacio para intentar estudiar si esa esterilidad se mantenía en condiciones "espaciales". Brown dejaba ver, al final del relato, que esa esterilidad no era tal, sino una argucia de los nuevos ordenadores que, constatando lo absurdo de los enfrentamientos entre naciones, habían creado de manera ficticia (la estadística se presta a ello de manera brillante...) un problema conjunto que nos obligara a pensar desde un punto de vista planetario y como miembros de la única especie que en realidad somos. Puedo reconocer personalmente que, leído a los trece años de edad, ese relato genera una inevitable mentalidad internacionalista. Ojalá lo hubieran leído muchos más...

La solidaridad y la colaboración son del todo imprescindibles cuando se adopta la visión del ser humano como habitante de un planeta, la Tierra. La perspectiva espacial, hace que los "terrestres", los habitantes de la Tierra, nos veamos como una única unidad. El hecho de haber nacido en un lugar u otro o de dotarnos de uno u otro sistema social no cambia la realidad: vistos desde el espacio somos "terrestres". No es poco.